



Ramatis

# Mediumnidad de Cura

© 2018 – Instituto Hercílio Maes Ramatís  
www.institutoherciliomaes.com.br

## Mediumnidad de Cura

*Mediumnidade de Cura*  
Ramatís / Hercílio Maes (1913-1993)

Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio mecánico, electrónico y/u otro- y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

Título del original en portugués: *Mediumnidade de Cura* ediciones en castellano: Instituto Hercílio Maes:

www.institutoherciliomaes.com.br

ISBN: 978-85-94114-14-3

Traducida por: Manuel Valverde

Revisada por: José Fuzeira



Ramatis

# Mediumnidad de Cura

Psicografiada por  
Dr. Hercilio Maes  
Versión española de  
Manuel Valverde



## Otras obras de Ramatís / Hercílio Maes

- La Vida en el Planeta Marte y los Discos Voladores
  - Mensajes del Astral
- La Vida más allá de la Sepultura
- La Sobrevivencia del Espíritu
  - Fisiología del Alma
    - Mediumnismo
  - Mediumnidad de Cura
  - El Sublime Peregrino
- Esclarecimientos del Más Allá
  - La Misión del Espiritismo
  - Magia de Redención
- La Vida Humana y el Espíritu Inmortal
  - El Evangelio a la Luz del Cosmos
    - Bajo la Luz del Espiritismo
    - Sembrando y Recogiendo
  - Ramatís una Propuesta de Luz

## MI TRIBUTO FRATERNAL

A mi amigo y colega Julio Simó Costa, cuya amistad espiritual nos une a través de las vidas pretéritas; espíritu laborioso y de buen ánimo, que en la existencia actual, ha sido infatigable investigador del enigma de nuestros destinos.

Hercilio Maes  
Curitiba, setiembre de 1963



## Índice

Algunas palabras del médium .....	9
Introito.....	11
¿Debe estudiarse el espiritismo? .....	20
Mensaje a un médium .....	21
Capítulo I: La antigüedad del fenómeno mediúmnico y su comprobación bíblica.....	23
Capítulo II: Algunas observaciones sobre los médiums .....	38
Capítulo III: Nuevos aspectos de la salud y de las enfermedades.....	44
Capítulo IV: La asistencia terapéutica de los espíritus y la medicina oficial de la tierra.....	68
Capítulo V: Aspecto del recetario mediúmnico alópata.....	83
Capítulo VI: Los pases mediúmnicos y el recetario de agua fluidificada .....	94
Capítulo VII: Por qué todos no se curan por el recetario mediúmnico .....	111
Capítulo VIII: Inconvenientes en los medicamentos espiritas.....	118
Capítulo IX: La tarea de los médiums recetistas y las equivocaciones en las consultas .....	132
Capítulo X: Consideraciones sobre los pedidos de recetas apócrifas .....	141
Capítulo XI: Los médiums de cura y los curanderos .....	160
Capítulo XII: El recetario mediúmnico de los “viejos negros”, indios y mestizos.....	167

Capítulo XIII: La terapéutica exótica de los benzimientos, exorcismo y simpatías .....	178
Capítulo XIV: Las recetas mediúmnicas remuneradas .....	201
Capítulo XV: Consideraciones respecto del médiun enfermo .....	215
Capítulo XVI: La psicotécnica espirita en las operaciones quirúrgicas .....	222
Capítulo XVII: La asistencia mediúmnic a los moribundos.....	235
La luz de los hechos disiparan las tinieblas de la duda y la ignorancia .....	247



## ALGUNAS PALABRAS DEL MÉDIUM

Apreciados lectores:

Ruego me permitáis disponer de algunos momentos de vuestra apreciada atención para explicaros la razón de la presente obra *Mediumnidad de Cura*, que medularmente es un complemento de las obras que fueron publicadas con anterioridad bajo los títulos *Fisiología del Alma* y *Mediumnismo*.

Conforme con el programa de trabajo psicográfico dictado por Ramatís y enunciado en las obras anteriores, creíamos que continuarían después de publicado *Mediumnismo* los mensajes psicográficos sobre la vida de Jesús, o sea, *El Sublime Peregrino*. Sin embargo, para responder a las dudas e indagaciones de muchos interesados en el estudio de la mediumnidad, por las grandes facetas que presenta, Ramatís sugirió como trabajo de necesidad inmediata, la confección de una obra suplementaria, .que abordase ciertos detalles que todavía no habían sido encarados en las obras anteriores. Él, con su buena voluntad habitual, atendería a las indagaciones que le fuesen solicitadas.

Así nació esta obra *Mediumnidad de Cura* acrecentando el programa delineado y que por sus objetivos trazados, ha de ser de gran utilidad para los adeptos del Espiritismo, especialmente para los médiums. Además será sumamente útil para los estudiosos de Medicina, pues contribuye, ampliándolo, al trabajo de la etiología y la diagnosis de las enfermedades que atacan al hombre, consideradas bajo nuevos aspectos psíquicos, posibilitando una visión terapéutica de mayor eficacia para la

humanidad. A los lectores que adviertan una especie de repetición o analogía con temas expuestos en obras anteriores, les aclaro que ello se debe a la orientación propuesta por el propio Ramatís, quien nos advirtió que es indispensable que los adeptos asimilen y profundicen con amplitud las materias expuestas, no sólo en sus aspectos evidentes, sino también en todos los efectos accesorios, ya que, por ser la mediumnidad un fenómeno circunscrito a las causas del plano astral o invisible, resulta necesario investigarla en lo más íntimo, traerla a la superficie y considerarla debidamente, para que luego sirva de orientación a los discípulos y obreros de la Siembra del Maestro.

En la época actual, la difusión y el interés cada vez mayores de que es objeto el Espiritismo convierten su fenomenología en tema de conocimiento general cuya problemática no puede dejarse en suspenso, o quedar sin respuestas las interpelaciones que hacen las conciencias exigentes, las cuales, antes de creer, prefieren primero analizar el “cuerpo entero” de aquello que se les presenta como una verdad digna de reverencia o acatamiento.

Por otra parte, en sus obras, Ramatís insiste en elucidar bajo nuevos ángulos los asuntos ventilados con anterioridad, para disipar las dudas que todavía pudieran fluctuar en la mente del lector.

Es cierto que este método pudiera resultar un poco cansador para algunos lectores, pero no es justo que, por atender tan sólo a los adeptos más lúcidos se perjudique a la mayoría, omitiendo las soluciones de aquellos problemas que no pueden definirse o aceptarse cuando se los analiza solamente en su superficie.

Esta orientación de Ramatís se propone posibilitar a todos los lectores una comprensión integral de las materias expuestas en sus obras, que atienden a la finalidad práctica y objetiva de esclarecer bien a fin de evangelizar mejor.

Hercilio Maes

## INTROITO

Esta obra *Mediumnidad de Cura*, que por su extensión fenoménica pudo haberse llamado también *Médiumspsicoterapia*, expone, estudia y esclarece un problema humano de trascendencia, que por su amplitud de orden colectivo interesa a la humanidad entera. Es el problema de las enfermedades que afligen al hombre, identificadas y definidas en sus causas y efectos, bajo fundamentos de una etiología y terapéutica que superan y amplían los conocimientos que, sobre patología, sustenta la Ciencia Médica hasta el presente.

El revisor de esta obra, por sugerencia de su autor, Ramatís, antepone a las páginas de su texto algunas aclaraciones de real interés para el hombre en particular, y para la ilustre clase médica en general, que se proponen despertar, en la segunda, su empeño en investigar y considerar nuevos elementos que la habiliten para preservar, con mayor eficacia, la salud de los habitantes de nuestro orbe.

Si bien la Medicina ha vencido en gran parte las dolencias peligrosas y atenuado los efectos nocivos de otras, todavía existen algunas, como el cáncer, la lepra, la tuberculosis, el pénfigo foliáceo —más conocido bajo el nombre de “fuego salvaje”—, y ciertas endemias como la malaria, que continúan cobrándose millones de víctimas. Especialmente en Oriente, existen casos de molestias graves, de etiología no identificada. Por lo tanto, el hombre continúa sufriendo fuertes golpes contra la salud de su cuerpo *físico*.

Decimos cuerpo “físico” porque la ciencia académica no tardará en comprobar que el *hombre-alma* posee un cuerpo *fluídico*.

co denominado *periespíritu*.

El objetivo principal de esta obra, aparte el de esclarecer las particularidades del singular fenómeno de la mediumnidad curativa, es el de demostrar que la causa original de las enfermedades que afligen a la humanidad, pertenece esencialmente al orden psíquico. Este aspecto del problema exige un estudio específico, cuyas deducciones permitirán al hombre conocer la causa positiva de sus enfermedades. Comprobará también que está en sus manos atenuar los efectos malignos de las mismas, de modo que dejará de depositar toda la confianza de sus esfuerzos en los remedios elaborados por los laboratorios de tipo farmacéutico.

Además, la terapéutica de “higiene mental” como recurso de equilibrio de la salud, está bastante divulgada por innumerables obras de psicología práctica, accesibles al público en general. Continuarán, mientras tanto, realizándose congresos de psiquiatría destinados a investigar la relación entre los efectos mórbidos de ciertas dolencias y los resentimientos o efervescencias mentales del individuo, ampliándose así, enormemente, el campo de estos estudios.

Sin embargo, el problema *salud-enfermedad* todavía constituye un intrincado laberinto de fenómenos psicofísicos no investigados en toda su contextura o profundidad. Al analizar esta obra lo más íntimo del fenómeno, contribuirá a que la Medicina obtenga mayor eficiencia en su función preventiva destinada a asegurar, a la familia humana, el máximo usufructo de esa riqueza sin igual, que se llama *salud*.

También es cierto que las investigaciones psicopatológicas de Freud y sus seguidores ampliaron la visión terapéutica de ciertos males, identificándolos como idiosincrasias o resentimientos de fondo psíquico. A pesar de ese nuevo “lente” científico, la Medicina tiene todavía que recorrer un largo camino, en dicho aspecto, pues casi todos los médicos son ateos y, en consecuencia, *no creen en la existencia de las almas o espíritus*.

Esta apatía negativa impide que la ciencia médica se interese en el análisis introspectivo del alma, que le permitiría comprobar que ciertas molestias de carácter virulento son el producto de graves “infecciones morales” existentes en la conciencia

de la misma, las cuales, por efecto de repercusión vibratoria, afectan a su periespíritu y al cuerpo físico, al que está sujeta.

Aunque sean útiles y eficientes los recursos preventivos de las vacunas y la profilaxis contra ciertas endemias y epidemias, e igualmente benéficos los medicamentos específicos para curar las molestias comunes, existen causas patogénicas de orden psíquico, un tanto complejas, que hace tiempo debieron haber atraído la atención de la Medicina y ser identificadas y definidas por sus investigadores, pero sin la traba de ideas preconcebidas.

De cualquier forma, la ciencia médica, en su marcha evolutiva, terminará por reconocer el poder curativo de los fluidos magnéticos, y consagrará la magnetoterapia como fuente de nuevos recursos en beneficio de la salud. Por absurdo que ello parezca, ya se utiliza con eficacia, especialmente en el sector de la neurología, la terapéutica singular de las vibraciones o sonoridades musicales, pues en ciertos casos patológicos, la música, por su repercusión emotiva, de fondo espiritual, tiene el poder de actuar en los campos psicofísicos, provocando reacciones sedativas sobre el sistema nervioso, circulatorio y glandular, que favorecen la recomposición de las células y la dinámica endocrínica, beneficiando el ritmo fisiológico y vital de todo el organismo.<sup>[1]</sup>

Como elucidación complementaria de la etiología concerniente a las causas psicopatológicas conviene aclarar lo siguiente: El periespíritu es el laboratorio invisible que modela nuestro cuerpo desde el embrión fetal hasta la completa estructuración física, dado que posee órganos similares al nuestro —pero más sutiles y que desempeñan funciones sumamente delicadas—, que en definitiva son “moldes o matrices” de los órganos del cuerpo humano, estructurados a su “imagen y semejanza”.

Si este cuerpo, *periespíritu*, estuviera afectado en alguno de sus órganos por fluidos cáusticos, provenientes de las emociones tóxicas del alma, el cuerpo carnal que tuviera que modelarse

[1] N. del Revisor: Los psiquiatras P. Fraisse, R. Husson y R. Francés, mediante sus experiencias, comprobaron que la acción e índole de las partituras musicales, influyen sobre las funciones fisiológicas del cuerpo, y que existe una especie de regulación de los ritmos biológicos acorde con el esquema temático y dinámico de la música. El psiquiatra Pontvick creó en Estocolmo un instituto de “musicoterapia” obteniendo sus clientes óptimos resultados. Afirma que la música actúa sobre nuestro equilibrio mental, psíquico y hasta fisiológico y que puede catalizar la expansión de nuestra personalidad.

en el vientre materno heredaría esas deformaciones clasificadas como congénitas.

Admitiendo, por ejemplo, que un alma esté “condenada” a re-encarnar privada de la vista —por errores cometidos en sus existencias anteriores—, en ese caso, su periespíritu modelará ese cuerpo con la deficiencia orgánica correspondiente, la cual, aunque parezca obra del “fatalismo”<sup>[2]</sup> obedece a la ley kármica de *causa y efecto*, que rige el universo moral.

De esta interdependencia psicoorgánica existente entre el periespíritu y nuestro cuerpo físico, nacen los pensamientos negativos del alma, como son las emociones agudas de odio, ira, venganza, orgullo, egoísmo y celos que generan fluidos irritantes que se adhieren al periespíritu, formando “pústulas” de magnetismo tóxico, que además afectan el metabolismo psíquico, perturbando y retardando la evolución espiritual del alma. El periespíritu, agitado por la “fiebre”, acentuada por la saturación de los fluidos infecciosos, los vierte hacia el cuerpo carnal;

[2] Podemos justificar este caso, con el siguiente ejemplo: En la Casa de los Niños “André Luiz”, en San Pablo —asilo de niños sufrientes de Anomalías orgánicas irreparables—, existe un niño que nació sin ojos, y que además es débil mental, mudo y paralítico. En base a un martirio tan excepcional, se indagó en una sesión espiritista idónea, cuál era la causa de una expiación tan cruel e impresionante. El guía espiritual manifestó: “Ese hermano, en una de sus existencias pretéritas, fue un general romano que dirigió algunas batallas, En uno de sus actos de odio y venganza feroz mandó quitar los ojos a .sus prisioneros enemigos-Existen otros casos semejantes, como el de María Antonieta, mujer del rey Luis XVI de Francia. Murió en la guillotina, durante la revolución francesa, porque en su encarnación anterior había sido Herodías, la mujer de Herodes, quien por intermedio de su hija Salomé, exigió que degollaran a Juan El Bautista. Y, Juan, a su vez, rescató el débito que contrajo en su encarnación de Elías, que en aquel entonces, mandó matar a los profetas de Baal. Es la ley kármica de *causa y efecto* o “choque de retorno” subordinada al imperativo o determinismo de “*quien con hierro hiere, con hierro será herido*”. Debemos aclarar: La reparación de un crimen del pasado no siempre se cumple a través de otra prueba igual en el presente. Un asesino, por ejemplo, podrá saldar esa deuda sacrificando su vida para salvar la de otro, en algún acto de arrojo, o a víctimas de un incendio, naufragio, etc., u otros actos similares de abnegación. En síntesis: Ninguno sufre sin motivos, pues Dios es infinitamente justo. Para algunas religiones como la católica, por ejemplo, la disparidad existente entre las criaturas que nacen deformadas y pobres de recursos, en contraste con las sanas y que disfrutan del confort de la riqueza, es una incógnita insoluble, pues ante la lógica de la equidad moral, la discrepancia nos lleva a admitir que Dios, Nuestro Padre, es injusto y parcial, puesto que una parte de sus hijos nacen marcados por el hierro de la *desgracia*, mientras que otros surgen en cunas de oro, pletóricos de *felicidad*. Semejantes desigualdades, si las consideramos superficialmente, destruyen el *infinito* de bondad y justicia de nuestro Creador. Si las subordinamos a la ley de las reencarnaciones proclamada por el Espiritismo, su contradicción moral es aparente, pues son consecuencias o efectos de actos practicados por el individuo-alma, en sus existencias anteriores. Por consiguiente, no truncan la línea recta de la coherencia de la Justicia y de la Razón.

transfusión que se produce mediante el “duplo etérico”, elemento intermediario que desempeña la función de una especie de “válvula de escape” por donde el alma expurga los residuos tóxicos de las emociones violentas. Estos fluidos corrosivos, una vez transferidos hacia el cuerpo físico, producen o se convierten en lesiones mórbidas y virulentas, como son el cáncer, la lepra, la tuberculosis y otras molestias de carácter benigno.

Como elucidación del nuevo cuadro patológico que establece que los resentimientos de fondo psíquico son factores responsables de ciertas molestias del cuerpo, aclaramos: el hombre, en su conjunto, está compuesto por el trinomio *alma, periespíritu y cuerpo físico*.

El alma es el *ego* cósmico o conciencia *viva y eterna* al servicio de Dios y de la Familia Universal. El *periespíritu* es el “cuerpo fluídico” del alma, la materia quintaesenciada que escapa a todos los recursos de análisis, y que comanda integral, fisiológica y sensorialmente la etereoplastía del alma en relación con el cuerpo carnal. Ese cuerpo singular es el producto de milenarios procesos, desde las especies inferiores o elementales, hasta el ser racional. Las contingencias atávicas, en diversas fases o estacionamientos de su evolución psicobiológica, manifiestan en el hombre ciertos signos de pasiones o instintos animales, cuya graduación va desde el salvaje feroz y antropófago, hasta el civilizado, en el cual las taras animalescas sólo surgen a la superficie de la mente con cierta intermitencia, o sea, cuando se despiertan por la fricción de las emociones agudas.

En cuanto al cuerpo *físico*, es la vestimenta material o “escafandra” que el alma ajusta a su periespíritu como vehículo necesario para poder bajar y fijar en los mundos *escuelas*, los conocimientos y virtudes que poco a poco, le proporcionarán la subida por la Escala de Jacob, de la evolución espiritual, hasta alcanzar la jerarquía angélica.

A medida que el *alma*, mediante reencarnaciones sucesivas, se espiritualiza, adquiriendo gradualmente los atributos morales de la santidad, su periespíritu también se diafaniza, y los órganos que componen su contextura etérico-fisiológica van perdiendo “peso” o densidad etérica, terminando por atrofiarse completamente, pues si la *función hace al órgano*, su iner-

cia termina por eliminarlo. Cuando, en el transcurso de tales circunstancias, el alma, debido a la dinámica de su evolución, alcanza la jerarquía angélica, su periespíritu se extingue integralmente; fenómeno que puede clasificarse como una especie de “segunda muerte”, pues al adquirir el grado de espiritualidad cósmica del “séptimo cielo”, el alma queda exenta de posteriores reencarnaciones; por consiguiente, ya no necesita volver a utilizar un cuerpo *periespiritual*.

Con respecto a la contextura psíquica de la entidad *bombre*, existe otro elemento, pero que es de emergencia, o mejor dicho, transitorio, pues desempeña la función de “canal” o vehículo de intercambio entre el alma (con su periespíritu) y el cuerpo físico. Ese elemento se denomina “duplo etérico”, el cual, después de la muerte del cuerpo carnal, se desintegra gradualmente, hasta quedar totalmente extinguido.

En este sencillo introito nos dirigimos a los que ejercen la Medicina, solicitándoles que lean y mediten el contenido de este compendio sin anteponer ideas preconcebidas, pues la fenomenología psicoterapéutica expuesta es una ventana que abre, a la ciencia médica, nuevos horizontes<sup>[3]</sup> que la habilitan para servir mejor al prójimo. De esta manera, los médicos podrán hacer justicia a las bendiciones de aquel Médico singular, el Divino Jesús, que hace dos mil años peregrinó por las tierras de Palestina ejerciendo la benemérita facultad de curar a los enfermos del cuerpo, al mismo tiempo que las dolencias del alma.

Quienes acepten las teorías y fenómenos relatados en esta obra, considerándolos dignos de investigación, ajustarán poco a poco su criterio profesional a una terapéutica de mayor alcance. Sin embargo, los que así se atrevan a marchar a la vanguardia, serán objeto de irónicos comentarios por parte de aquellos colegas que no comprenden que por elevados que sean los vuelos de la Ciencia en todos sus sectores, jamás alcanzará ésta un “punto final”.

[3] A los ilustres médicos que deseen profundizar analíticamente los problemas psicofisiológicos identificados en el binomio *cuerpo-espíritu*, le sugerimos que lean la obra *Fisiología del Alma*, dictada por el ecléctico mentor espiritual, Ramatís, cuyas obras, dentro de veinte años, además de traducidas a los principales idiomas, serán consagradas por la Ciencia académica del mundo entero, por la autenticidad y valor de sus revelaciones. Además, el médium Hercilio Maes ha recibido numerosas cartas de distintos médicos, quienes luego de haber leído la obra con sincero aprecio, le confesaron, que las preciosas revelaciones y enseñanzas contenidas en la misma les habían proporcionado gran provecho intelectual y profesional.



Esta incomprensión siempre existió y seguirá existiendo, pues la misma historia nos demuestra que los grandes exponentes de la Ciencia — como Pasteur, eminente microbiólogo cuyos descubrimientos lo elevan a benefactor de la humanidad; Harvey, descubridor de la circulación de la sangre; Jénner, creador de la vacuna contra la viruela y otros de igual mérito— jamás escaparon a las críticas burlonas de algunos “oficiales del mismo oficio”.

Podemos anticipar, que también algunas de las revelaciones contenidas en esta obra, respecto de la etiología y terapéutica para ampliar los conocimientos del binomio *salud-enfermedad*, darán motivo a contestaciones negativas por parte de ciertos diplomados académicos. Nos referimos a quienes, por desconocer la doctrina y los fenómenos explicados en las obras Ramatisianas, opondrán rápidamente el casi seguro “*¡es un absurdo!*”, actitud que puede agravarse, además, por la rivalidad que a veces separa a los sabios, en cuyo caso, muchas veces niegan una teoría por antagonismos personales con el profesional que sostiene dicha doctrina.

También debemos considerar lo siguiente: en base a las incógnitas infinitas del Universo, lo que nuestra ciencia sabe, es una fracción tan insignificante de sabiduría que, en verdad, jamás existió en nuestro mundo un hombre digno de clasificarse como *sabio*, en el sentido amplio del significado. También es cierto que en toda época hay hombres de inteligencia o talento tan destacados que se convierten en los máximos exponentes de la sabiduría propia de su momento histórico. En un análisis profundo, llegamos, pues, a la conclusión de que el sabio lo es *estrictamente en razón directa con la época en que vive y en razón inversa con la ignorancia de la mayoría*.

La única excepción de esta regla fue Jesús, pues el grado de evolución de su espíritu es tal, que abarca e irradia conceptos morales e intelectuales de orden cósmico.

Por consiguiente, los sabios que auténticamente merecen tal diploma, son los que se revisten de absoluta modestia y humildad. Entre los antiguos destacamos al filósofo Sócrates, que dejó esta sentencia de profunda reflexión: “*Cuanto más sé, más sé que nada sé*”. En nuestra época, sobresale el eminente

te biólogo Alexis Carrel, autor de la famosa obra *El hombre, ese desconocido*, donde demuestra, con un estudio analítico de profundidad, que los conocimientos del hombre actual son una parte mínima de sabiduría, pues es tanto lo que ignora respecto de los fenómenos vitales de su personalidad psicofísica que bien podemos afirmar que aún no se conoce *ni a sí mismo*.

En la actualidad, las concepciones de casi todos los hombres de ciencia, respecto de la entidad *hombre* están muy apartadas de la realidad de la psicología superior. Sin embargo, las investigaciones efectuadas por autoridades como los profesores Charles Richet, Gustavo Geley, los investigadores psicoanalistas Wallace, César Lombroso, Frederic Myers y filósofos de proyección mundial como William James, Henry Bergson y otros, admiten que el hombre real no es lo que la ciencia clásica o pragmática considera como tal.

Más allá de su conciencia despierta, estrictamente humana, el hombre posee una subconciencia profunda, amplia y de contenido multiforme, que repercute en las actitudes de su personalidad e inclusive en su destino, pues está constituida por el bagaje moral e intelectual acumulado a lo largo de sus existencias anteriores, cuyas características se descubren en sus posteriores encarnaciones. Por eso, ciertos individuos, desde la infancia, manifiestan acentuada tendencia y capacidad de asimilación hacia las artes o profesiones.

Recordemos, como ejemplo, a Mozart y a Chopin, genios de la música, que desde niños demostraron inteligencia asombrosa para asimilar objetiva y técnicamente los secretos de este arte complejo. Otra prueba nos la brinda Beethoven, el famoso exponente de la música sinfónica, cuya submemoria le permitió escribir sinfonías de elevada inspiración, después de haber quedado sordo; Beethoven comprobó que las sonoridades sublimes de los cánticos musicales que transmitía al mundo, vibraban en la cámara acústica de su memoria eterna, y que, gracias a esa resonancia de armonías, no necesitaba de las teclas de un piano para escribir sus notas en el papel, ni de los oídos del cuerpo físico para percibir dichas armonías, puesto que las captaba con los oídos espirituales de su alma.

Debido a su dinámica de expansibilidad y repercusión

intuitiva, dicha superconsciencia es la que instiga al sabio a realizar un determinado invento o a descifrar cierta incógnita científica. Algunas veces, la solución buscada aflora en la mente del investigador como una idea o inspiración tan súbita, que él mismo se asombra de la revelación que surge ante sus ojos. Son circunstancias de este tipo, las que mueven a algunos famosos científicos a confesar que sus descubrimientos o inventos son obra del “azar”. Entre los muchos casos, citemos el del descubrimiento de los rayos X realizado por Conrado Roentgen, y el de la penicilina descubierta por el sabio Alexander Fleming.

Este fenómeno, reflejo de la intuición, es el fundamento en el que se apoya la filosofía del eminente pensador francés Henry Bergson.

Por lo tanto, el hombre no puede configurarse o definirse según las limitaciones físicas de un cerebro y un sistema nervioso, como si las emociones de la conciencia, los atributos o dotes morales del individuo, y la facultad retentiva de la memoria, fueran fenómenos de génesis físico-biológica.

Finalmente, debido a la singularidad de los problemas que proponemos y que serán ampliados en el contexto de la obra, y al hecho de que su autor es una entidad invisible “residente” en el plano astral, damos por descontado que no faltarán ilustres profesantes de Medicina que, atentos al pragmatismo de la Ciencia que “está en vigor”, opongan su desinterés por el contenido de una obra tan peculiar. Al respecto, permítasenos decir: “No importa que una nueva doctrina o sistema sea propuesto o anunciado al mundo, ya sea por intermedio de la voz de un espíritu encarnado, ya sea por la de un ser liberado de la carcaza física, es decir, del cuerpo humano. Lo que está en juego no es la “especie” del vehículo mental que transmite la revelación, sino la esencia o sustancia intrínseca contenida en sus proposiciones”.

Todo concepto u opinión que se aparte de dicho criterio, es una definición sin base alguna y ajena al buen sentido.

José Fuzeira

## ¿DEBE ESTUDIARSE EL ESPIRITISMO?

El Espiritismo, además de estar apoyado por autoridades como William Crookes, R. Wallace. O. de Lodge, Lombroso, Stainton Moses, Aksakoff, de Rochas, Gibier y muchas otras, cuenta con la certificación de una bibliografía tan voluminosa en libros, memorias y experiencias, que ya no se justifica negar, sin antes someterlas a un serio estudio previo, las afirmaciones de tantos ilustres testimonios.

A los que alegan: “¡Esto es imposible!”, preguntamos: “¿Quién podrá fijar el límite de lo que es o no imposible?” Todas las conquistas de la Ciencia fueron, en un primer momento, consideradas como imposibles.

En vez de desinteresarse los sabios, los filósofos y los científicos, deberían investigar los hechos afirmados por el Espiritismo. Si bien hay muchos errores e ilusiones, también hay muchas verdades. Y estas verdades, cuando se las conozca mejor, modificarán profundamente las débiles nociones que tenemos respecto del hombre y del Universo.

Charles Richet<sup>[4]</sup>

---

[4] Autor de la famosa obra *Tratado de Metapsíquica* y de otras, traducidas a los principales idiomas. Richet, catedrático de fisiología, de gran proyección en el mundo científico, se dedicó, durante cuarenta años, a estudios y trabajos experimentales sobre los fenómenos espíritas, habiendo llegado a conclusiones positivas sobre su autenticidad. El título *¿Debe Estudiar el Espiritismo?*, es precisamente, el de un opúsculo del propio Richet.